

UN CONCEPTO DEL YO

¿Quién eres tú? ¿Qué imagen de ti mismo te ha encajado bien hasta ahora? ¿Cómo te has «ajustado» al mundo a lo largo de los años? ¿Te has construido a ti mismo observando este mismo mundo? ¿Tu madurez está en armonía con este mundo observado a través de tus ojos? Ten en cuenta que estas respuestas no tienen nada que ver con tu verdadera identidad.

Los conceptos se aprenden y no existen al margen de las conexiones que los producen. Nosotros los construimos. Construimos cada uno de ellos, día a día, dándoles todo el significado que les es propio desde el campo de visión en el que nos encontramos... a partir de lo que capturamos en un momento determinado, en un grado muy específico... todos ellos son retratos, nacidos, crecidos y criados en el mundo, en nuestra mente y, definitivamente, nunca representarán la Unidad.

La idea de un concepto del yo no tiene sentido, pues nadie aquí sabe cuál es el propósito de tal concepto y, por lo tanto, no puede ni imaginarse lo que es. No obstante, todo aprendizaje que el mundo dirige, comienza y finaliza con el solo propósito de que aprendas este concepto de ti mismo, de forma que elijas acatar las leyes de este mundo y nunca te aventures más allá de sus sendas ni te des cuenta de cómo te consideras a ti mismo (T- 31.V.8:1).

Entonces... ¿cómo deshacer lo que nos parece ser tanto? La respuesta siempre es... el Espíritu Santo. Él tiene la Visión del Reino de los Cielos, que no es más que un mundo sin ángulos, y conoce la imposibilidad de lo imposible ante Dios. Por eso, Su Misión ya está cumplida. Así, el Plan de Dios se realiza en cada evento, cosa o persona que el Espíritu Santo nos ofrece. Desplazar nuestros ángulos de visión, abriendo camino a Su Interpretación y, en consecuencia, a nuestro Ser, es permitir que todo, absolutamente todo lo que creemos ver, sea desidentificado de la principal fuente de observación... de la parte de la mente olvidada (o dividida, o ego).

El mundo, tal y como lo vemos hoy, nunca será capaz de enseñarnos Quiénes Somos. ¡Nunca! Reconocer que aquí, solos, es decir, acompañados por el ego, nuestra visión es limitada, es dar la bienvenida al verdadero aprendizaje, es dar la bienvenida a la Salvación. Aprender de todo lo que vemos solo es posible a través de la lente correcta... y así, la Revelación es inmediata, porque la nada no existe bajo la Luz Divina. Porque lo que realmente somos hablará de sí mismo.

EJERCICIO

Hola Espíritu Santo, ¿cómo estás? Estoy aquí y ahora entregado a tu interpretación... *No sé lo que soy, por lo tanto, no sé lo que estoy haciendo, dónde me encuentro ni cómo considerar al mundo o cómo considerarme a mí mismo (1-31.V.17:7).*

Respira y repite hasta que lo sientas verdaderamente. Permite que tu percepción de ti mismo sea cambiada por la Visión del Espíritu Santo. Ten certeza y confianza en el proceso de entrega. Esta es la forma en que el «aprendizaje del mundo» encuentra la Paz. No temas la Visión de Dios.

